EL SINDICALISTA

DECENAL, ORGANO DE LOS SINDICATOS CONSTITUIDOS EN LA "CASA DEL OBRERO MUNDIAL."

EDUCACION RACIONALISTA | LUCHA REIVINDICADORA

AÑO I. | México, 20 de febrero de 1914. | Registrado como artículo de 2ª clase. | NUM. 9.

LUCHA MODERNA

CUÁNTAS páginas de grandes pensadores ha llenado este tema universal en que gravita el porvenir de las clases productoras, cuando se le considera como resolución de la cuestión social! Mas no está al alcance de todos hurgar prolijamente para atender opiniones de sello personalísimo, y de ahí que sólo hable de la cristalización de las prácticas señaladas por mil autores, misma cristalización adoptada en las esferas proletarias de mayor relieve y misma aconsejada incesantemente por los sostenedores de este venero de savia fecundante.

No más agrupaciones mutualistas, ni más cooperativas por acciones, ni más cajas de ahorros, ni más sociedades de mentida resistencia, ni más instituciones políticas de promesas jamás cumplidas.

Ellas han tenido su innegable trascendencia en su época. Pero el conocimiento perfecto de los resortes que mueven el mecanismo social, consecuencia de fracasos y derrotas en la contienda diaria de los intereses de víctimas y victimarios, ha hecho a los obreros mundiales avanzados sepultar las prácticas de ayer en el olvido y aceptar franca y virilmente el procedimiento moderno, arma de avasalladora pujanza que los hará invencibles: *el sindicalismo.*

¿No ha sido el mejoramiento económico el deseo que ha germinado en la mente de los trabajadores de pretéritas generaciones como sucede en los momentos actuales? Indudablemente que sí, pues que a ello impulsa el instinto mismo de conservación de la vida.

Luego la creación de las mutualistas y cooperativas y cajas de ahorros, no ha tenido más origen que buscar medios a propósitos para lograr el anhelado mejoramiento.

Y si esos medios han resultado a la postre funestos, como lo veremos a grandes rasgos, ¿por qué no dar oído a la clarinada vibrante de los heraldos de la buena nueva?

El mutualismo, con sus auxilios para enfermos y herederos de socios muertos, y fiestas de aniversario con cantina a precios de puerta cerrada, no es más que la negación de toda lucha en pro de la redención y encumbramiento de los explotados, supuesto que estanca actividades y conserva ignominiosamente el régimen capitalista, curando a las "víctimas del trabajo"—como dicen en su conmiseración ridícula los mercenarios rotativos, ante el desplome de los andamios o los destrozos de los engranes o la explosión en el fondo de las minas—con erogaciones arrancadas con sacrificio de su propio y reducido salario. No busca el remedio que cauterice la llaga, no exige responsabilidades al verdugo que achicharra las espaldas del proletariado con el flagelo candente del despotismo y arroja de esos antros pretorianos que se llaman talleres, a los ciegos y tuberculosos y reumáticos imposibilitados para seguir repletando las arcas del tesoro burgués,

(Sigue en la 3a. plana.)

MUNDIAL

(Del libro en preparación "GAJOS ROJOS.")

¡Eres la gleba que cantó el poeta!
¡A un mismo tiempo luz y fuerza y alma!
¡Tiendes el riel y el mundo se transforma!
¡Abres la mina, y treme la montaña!

¡Todo lo pueden tus robustos brazos
Y todo lo ennobleces o desgajas!
Avasallas los tronos de los reyes
Y se hacen astillas a tus plantas!

¡Eres la plebe, la pujante plebe,
La eterna, ruda y colosal canalla!
Asestas el martillo sobre el yunque,
Y el yunque gime y el martillo canta!

¡Lucha, no te detengas, avizora!
¡Eres la ola amenazante y brava!
Y si tu amo, el procer, te maldice,
Abrele el pecho y séllale la cara!

ROSENDO SALAZAR. De la "Casa del Obrero"

¡MALEDETTA!.....

ALLÁ.... en lejano barrio, donde el sol con sus saetas de fuego calcina la llanura y sólo se escucha el rumor de las hojas de los árboles que oscilan al impulso del viento y el canto tierno y melancólico de la tórtola que semeja el ¡ay! desgarrador de un moribundo o el ahogado sollozo de un cautivo; ahí donde el silencio augusto de la noche parece tener algo de siniestro y misterioso, y el ronco ahullar del mastín que cuida de la cerca, infunde cierto pavor; entre un hacinamiento de fétidas basuras e inmundos lodazales, entre carrizales y pantanos, en ruinosas y miserables casuchas, lejos.... muy lejos del esplendor y alegría que reinan en las mansiones señoriales, donde la "juventud dorada" se da cita y se desliza en románticas orgías y desenfrenados bacanales; ahí.... ¿sabéis quiénes viven?.... los eternos explotados, esclavos del oro y del poder, los mártires del trabajo y víctimas de la infamia de los potentados, los desarrapados y analfabetos, en una palabra: los humildes obreros.

Vedlos; no visten el correcto y bien delineado traje de los aristócratas, sus manos agrietadas por el trabajo no están protegidas por finos guantes, ni llevan zapatos flamantes de charol, ni lucen oro y pedrería. Portan la sencilla y prosaica blusa de cambaya, pantalón de dril y calzado de mala manufactura; sus cuerpos flácidos y estropeados por una labor continua y ruda no descansan en lechos abullonados con cojines de seda y terciopelo; sus labios incoloros no saborean los suculentos manjares y exquisitos vinos importados del extranjero; no; medio comen y visten; sucios y harapientos se les ve atravesar por esas calles a veces sonríentes y al parecer satisfechos, cabizbajos y tristes en muchas ocasiones; pero altivos, sin exhalar una sola queja ni verter una lágrima, sin implorar piedad de nada ni de nadie, dignos y estoicos. Sus miradas puras y serenas no tienen los reflejos de la maldad y el crimen; su alma, templada por hondos sufrimientos, no está salpicada con el cieno del egoísmo, ni su corazón infiltrado con el veneno maldito de los odios. Desprecian sí, lo insano, pero aman lo justo; son ignorantes, pero ingenuos; pobres, pero caritativos; torpes, pero leales. No son como los buitres y las hienas que acechan en las sombras para cebarse en los débiles e indefensos, sino como las águilas, que en las claridades del día, elevan sus majestuosos y potentes vuelos, en pos de lo excelso y de lo desconocido. No destruyen, edifican; aman el trabajo y la libertad, por ella luchan y maldicen a sus opresores; son nobles y generosos en la victoria; valientes y resignados en la derrota; cifran sus más grandes aspiraciones en la tranquilidad de sus modestos hogares y felicidad de sus peños hijos, pero ¡oh ironía del destino! la culta e ilustrada sociedad, haciendo aspavientos de su propia obra, los apostrofa, befa y escarnece llamándoles la canalla

(Sigue en la 3a. plana.)

LA ULTIMA LABOR

Del Libro "PETALOS LIRICOS."

Especial para "EL SINDICALISTA"

La luna esparcía a intervalos su nívea luz sobre la aristocrática metrópoli, y el azul puro del cielo estaba manchado por nubecillas pequeñas que parecían extravagantes figuras blancas bordadas sobre una inmensa túnica azul.

Rafael, el poeta de rasgados ojos glaucos, sin expresión ni brillo, dirigía al cielo su mirada misericordiosa, como queriéndole arrancar el por qué de la injusticia que sufría en la tierra, injusticia amenguada pocas veces por una alegría pasajera y tibia.

Hacía mucho tiempo que su cerebro se hallaba atormentado por las exigencias del deber. En vano lo estrujaba noche y día sin arrancarle una idea esplendente, brillante, luminosa, y, sin embargo, sobre la mesa rústica de su cuarto de bohemio había un montón de cuartillas desordenadas que, según él, no contenían sino garabatos sin alma, completamente insustanciales, ridículos y fríos.

—¡Oh—decía monologando—cuánto desprecio a esa sociedad maldita, ávida siempre de asuntos de sensación! La desprecio con toda la fuerza de mi alma, porque rehusa comprender que mi cerebro ha luchado y lucha todavía para mover con provecho el mecanismo gastado de la Voluntad, esa diosa omnipotente que afirma el hecho concebido por el espíritu, que toma su germen inicial en la idea que se agita, modela y fija, y que aun cuando lucho por glorificarla, desprecia o no comprende mis alientos, puesto que los premia con vigilias o con hambre....!

Tatuado por la miseria, flordelisado por el frío y el hambre que sentía, el pobre poeta estrujaba con ímpetus de orate enfurecido las cuartillas hacinadas en la mesa....

De repente una idea luminosa brotó en su cerebro ahito de pensar, y esa idea fue como algo sobrenatural que templa el infortunio, que levanta el espíritu con fuerza desconocida, que mueve el pensamiento con palanca maravillosa....; y se puso a escribir con ánimo febricitante, con el esfuerzo del náufrago que halla al fin la tabla de su salvación, como desesperado que, al cabo de trabajos y fatigas, ve inundarse su alma en el amor y la felicidad.

* * *

Y escribió. Su pensamiento caminó con entusiasmos felices por horizontes ilimitadísimos; su alma se ensanchaba a medida que estampaba ideas nuevas: su espíritu se dilataba más y más, y de su pecho se escapaban alientos vulcanizadores que espantaban la lobreguez del infinito.

Ensimismado por completo en su labor, olvidó la situación que atravesaba y el hambre que sufría, pues en los momentos de la concepción se estaba alimentando con sus mismos pensamientos, bebiendo sus afanes y nutriéndose con la desesperación de sus ideas.

Por su cerebro debilitado pasaron multitud de ideas amargas, crueles, estupendas, atropellándose con furia apocalíptica y amenazando terminar con una vida azarosa y poblada de desconsuelos infinitos.

—¡Ah, por fin!—exclamó después de cuatro horas de trabajo. —Ya tengo un tema para vosotros, potentados hijos de la fortuna, los que os reís de las miserias del mundo; los que juzgáis al infortunio como a hijo legítimo de la negligencia; los que no creéis que el hambre tiene garras que destrozan la esntrañas.... Para vosotros escribo todas estas líneas empapadas en mi odio y en la sangre hirviente del más cruel de los destinos....

"Para vosotros, perros de la aristocracia, zánganos de la vida cruel, espantajos del esfuerzo humano, buitres que graznáis y os revolcáis en las desesperaciones que gritan... ; para vosotros.... ¡impíos, ateos del bien, víboras africanas que convertís la reivindicación del pobre en bruscos desengaños!....

Para vosotros, sombras congestionadas del mal, que aumentáis a latigazos la desesperación que aúlla, que se retuerce, que brama con terror volcánico....

"Para tí, burguesa humanidad que aplastas el derecho de emancipación honrada cuando la gleba se ahita de las migajas de tu pan y la podredumbre sifilítica de tus cánceres....

"Para los ricos, para los "enganchadores de humanidad que revoluciona el pensamiento y hunde a martillazos el clavo de las desesperaciones del alma....

"Y para tí, sociedad encanallada que te arrastras, que compras a besos el vilipendio del malvado, que no truenas en maldiciones y no imprecas con la injuria del esclavo contra los inícuos explotadores del trabajador honrado.

"Porque maldita es la sociedad que lacera el infortunio y permite que lo azoten hasta amoratar la carne; porque maldita es el hampa de sanguinarios buitres que chupan el sudor del paria, del mísero que suma cero en el comercio de los latrocinios sociales.

"Maldita, pues, sea la sociedad que desnuda y crucifica la desgracia!;

"¡Maldita esa legión de burgueses paniaguados que se bañan en la fuente en que se ahogan la miseria, el hambre y la desesperación que ingiere lágrimas!;

"¡Malditos los truhanes que esclavizan la conciencia y achatan la sublimidad del alma!;

"¡Maldita la sociedad que humilla los dolores; que enfanga la virginidad de la conciencia; que fecunda tempestades espantosas en las entrañas que palpitan gemebundas ante el golpe brutal de la canalla!

"¡Maldito, sí, maldito sea lo inicuo de esa sociedad que impasible mira los retortijones del hambre; maldita porque engendra el mal, porque avienta al mundo el apóstrofe que infama, que oprime, que ciega, que hiere, que levanta alaridos al opreso como el grito que levanta el ámpula.

"¡Maldita sea esa sociedad burguesa que ostenta el áureo sello de "la explotación a todo trance."

"Maldita sea la sociedad que premia con injurias, con desprecios, con elevación de angustias, con altanerías asesinas, con furores criminales, con flagelaciones viles, con empujes homicidas, al incansable luchador que brega sin descanso para ganar su pan; que puja para engrandecer al poderoso; que alienta vida de paria para tallar los diamantes de la Iniquidad, y suda ríos de sangre, desesperación y vigilias para labrar el solio aurífero de ese gran imbécil llamado el capital...

"Sí, Sí: ¡maldita sea la sociedad que no truena en maldiciones y que no impreca con la injuria del esclavo contra los inícuos explotadores del trabajador honrado ...!

....

Después.... algo parecido a una visión dantesca atravesó la mente de Rafael

Y el poeta bohemio de los ojos inexpresivos y glaucos dobló cuidadosamente las cuartillas, en tanto que la aristocrática metrópoli, sumergida en el más profundo sueño, a intervalos era bañada por los rayos argentados de la luna, que seguía su maravilloso curso bordando extravagantes figuras blancas sobre la inmensa túnica azul.

JOSE LOPEZ DOÑEZ,
Tipógrafo.

"EL SINDICALISTA"

Decenal, Organo de los Sindicatos Constituidos en la "Casa del Obrero Mundial."

Escrito y sostenido por trabajadores.

Dirección:
1ª del Estanco de Hombres, 44.
Tel. Mex., 6653, negro.

ROSENDO SALAZAR,
Secretario de Redacción.

EPIGMENIO H. OCAMPO,
Administrador.

Subscripciones en México:
Por un año.................... $ 1.00
Por seis meses................ 0.50

En el Extranjero:
Por un año.................... $ 1.50
Por seis meses................ 0.75
Paquete de 100 ejemplares...... 1.50

Número Suelto Dos Centavos.

Agente General de Subscripciones,
MAMUEL HERRERA ORTIZ.

Correspondencia y canje a EL SINDICALISTA.

HORARIO DE ASAMBLEAS:

Sindicato de Zapateros, domingos a las 10 a. m.

Sindicato de Carpinteros, martes a las 8 p. m.

Sindicato de Sastres, miércoles a las 8 p. m.

Sindicato de Canteros, domingos a las 10 a. m.

Sindicato de Tipógrafos, domingos a las 10.30 a. m.

Los obreros que engendrán hijos sin inyectarles en su niñez la savia libertaria, preparan inconscientemente la desgracia de los mismos; forjando, con su apatía, la cadena que los atará a la ergástula oprobiosa de la moderna esclavitud: ¡el salario!

* * *

Cuando se comete el crimen de dar la vida, debe repararse el daño, siquiera sea en parte, nutriendo el corazón del nuevo sér con grandes dosis de odio a todo lo que constituya la causa de los males sociales e impidiendo que su cerebro embrionario se llene de los absurdos prejuicios políticos y religiosos, causa principal, si no la única, de las miserias que abruman a la humanidad.

IMP. MANUEL LEÓN SÁNCHEZ,
Misericordia, 7.

A todos los Obreros y Obreras del Arte Fabril y Similares de toda la República:

Convocatoria

Los compañeros obreros de la Fábrica «Linera», Daniel Pacheco, Guadalupe García, Marcelo Solórzano; Carmen Morales, Ignacio Sánchez, Zeferino Morales, Vicente Sánchez, Toribio Rivera, Jesús T. Mancera y Julio González, reunidos en la «Casa del Obrero Mundial» el martes 17, a las 7.30 p. m. del mes que cursa, acordaron establecer el **"Sindicato de Arte Fabril"** en toda la República, bajo las siguientes bases:

1ª Teniendo en cuenta que el Sindicalismo es la forma de asociación moderna más adecuada para poder llevar a cabo la reivindicación de los eternamente explotados por la clase capitalista, hacemos un llamamiento a todos nuestros compañeros del mismo gremio y similares, para que, después de haber conocido los medios de lucha, y, por lo tanto, los beneficios que redundan en pro de los proletarios, se adhieran al naciente Sindicato.

2ª Los fines que este Sindicato persigue, así como los demás gremios establecidos en la "Casa del Obrero Mundial", son el mejoramiento moral, intelectual y económico de sus miembros, teniendo por base la LUCHA DE CLASES y por medio la ACCION DIRECTA.

3ª Este Sindicato, teniendo en cuenta que algunos compañeros aún no pueden olvidar los viejos moldes del "mutualismo," ha resuelto establecer un fondo especial para auxilio mutuo, fijando la cuota semanal de veinte centavos, de los cuales los primeros diez centavos constituirán el fondo de resistencia y los otros diez para auxiliar a los compañeros en los casos que los estatutos prescriban.

4ª Hacemos constar que en el sistema sindicalista los fondos de resistencia sólo sirven para los gastos que erigine la propaganda, a fin de ensanchar la UNION, y para la LUCHA DE CLASES, a fin de hacer justicia. En este Sindicato el fondo de auxilios mutuos, solamente se toca, cuando alguno de los compañeros haya sufrido algún accidente y entre los mismos no se haya podido llevar a cabo el acto de SOLIDARIDAD pecuniaria. (En nuestra agrupación no derrocharemos nuestras gotas de sudor duramente adquiridas, en bailes. ni en francachelas, ni en nada que sea superfluo).

5ª Como bien sabido tenemos que sólo la UNION DE TODOS NUESTROS HERMANOS QUE SUFREN LA EXPOLIACION DE LA CLASE CAPITALISTA, será la que nos saque del estado en que nos encóntramos, invitamos a todos nuestros compañeros de labores del Arte Fabril para que se sindiquen en torno de nosotros, a fin de ser respetados y poder reclamar nuestros derechos, puesto que la "injuria hecha a unos, es la injuria hecha a todos."

6ª En la forma de LUCHA SINDICAL, cuando surje una dificultad entre obreros y patrones, los demás gremios tanto de la Capital como de la República prestan su ayuda pecuniaria y moral, haciendo efectivo el APOYO MUTUO, factor indispensable para que el proletariado pueda realizar sus justas reivindicaciones.

Compañeros y Compañeras:

Como habéis podido observar por la lectura de las bases que formarán el cimiento de nuestra nueva agrupación, este sistema de lucha que con tanta energía como inteligencia están llevando a cabo los proletarios de todo el mundo, es el camino arduo, pero seguro, que nos llevará a la realización de nuestros deseados ideales; que sólo será un hecho, si los trabajadores todos, haciendo a un lado su apatía e indiferencia se decidan, por fin, a agruparse con sus compañeros de miseria, formando así el formidable ariete que derrumbará las trincheras de la injusticia social. ¡Nuestro dolor lo reclama, compañeros!

Sabás Morales, Elías González, Guadalupe García (2º), Dolores Perrusquía, Patricio Cataño, Guadalupe Perrusquía, (de Tizapán), Antonio Paeza, (de La Carolina.)

Oportunamente se avisará a los compañeros el día que se constituirá definitivamente el Sindicato, en cuya fecha se nombrará el Comité Administrativo que funcionará durante este año; entre tanto, los obreros que, reconociendo las ventajas de esta forma de asociación, deseen pertenecer al Sindicato, se sirvan mandar sus adhesiones al secretario provisional del grupo fundador. compañero Jesús T. Mancera, 1ª calle del Estanco de Hombres núm. 44. "Casa del Obrero Mundial". México, Ciudad.

¡MALEDETTA!.....

(Sigue de la 1a. plana.)

estúpida, basuras humanas, chusmas inconscientes, pelados, borrachos y ladrones....

¡Pobre obrero! y eres tú quien acumulas grandes riquezas y fabricas el pan para que vivan los holgazanes; levantas soberbios templos y palacios para que se te arroje a los suburbios, cárceles para que te atormenten y prostituyas, armas para que te asesinen; tú, por fin, quien soportas con la mansedumbre del borrico, las farsas ridículas y carnavalescas de los que ejercen predominio sobre tu conciencia, tus actos y aspiraciones.

Pueblo: sacude los férreos eslabones de tu indolencia, sé libre si quieres ser grande, instrúyete si quieres ser fuerte y verás surgir entonces de entre las tinieblas de tu vida la aurora resplandeciente de la eterna justicia.

RAMÓN MARTINEZ.
Carpintero.

LUCHA MODERNA

(Sigue de la 1a. plana.)

tributarios de los gobiernos, que pagan esbirros destinados a apalear al indigente que al peso de mortales enfermedades y desfallecido por la sed y por el hambre, se reclina en los quicios de las puertas de casas que él mismo ha levantado para que paseen su soberbia los próceres malditos. Por el contrario, dice al capital: no aumentes los salarios, que mis

(Sigue en la 4a. plana.)

LUCHA MODERNA

(Sigue de la 3a. plana)

"cortes de caja" te demuestran que alcanzan hasta para lo superfluo; ni higienices tus cloacas, que yo tengo lotes en los panteones, ni moralices tus actos, que yo predico a toda hora el respeto y la sumisión a los de arriba; dame la mano y envíame a tus corifeos que engalanen mis elencos directivos como socios honorarios....

Las cooperativas por acciones, con sus problemáticas perspectivas financieras, con sus transacciones esencialmente de dinero, de lucro, semillero de las más bajas pasiones humanas, no consigue más que repartir entre caciques acaparadores el mayor número de cupones y dejar a los obreros la misión de vehículos de maquinaciones a la hora del reparto. Se habla casi siempre de la fundación de un taller que, al final de cuentas, se queda en la imaginación de los cándidos, como el dinero se queda en el bolsillo de los audaces. Y si, optimistas, creyéramos en la puridad de manejos, y pensamos por un instante en la realización de ese sueño, ¿encontraremos algo de provechoso para el trabajador? Nada, en absoluto, mientras se analice detenidamente y se midan las distancias; pues a toda hora debe tenerse presente que la fundación, no de un taller, sino de talleres, no amenguaría el poder del capitalismo: lo azuzaría para emplear sus millones en acerba competencia y luego aplastar, indudablemente, a su débil enemigo: el cooperativismo obrero. Porque la lucha no es, no puede ser, entre capital y capital, debido a que siempre sería insignificante el nuestro comparado con el de la clase absorbedora de energías y de riquezas.

Cosa análoga podría decirse de las cajas de ahorros; más aún, se las condena, por boca de Anselmo Lorenzo, como de práctica imbécil.

Y lo son, a todas luces, pese a los predicadores de teorías retardatarias entre las masas populares. ¿No sentimos todos un profundo malestar por la mezquinidad de nuestros jornales? ¿No sentimos irritarnos a menudo por la tirantez enervante de nuestra situación? Pues bien, ¿cómo creer que sabiendo el patrono que a pesar de lo exiguo del salario que arroja más que como retribución, como limosna, se ahorra, va a aumentar esa cuota miserable? El sacrificio inhumano de mermar ese salario con el ahorro, lo haría suponer, y con razón por cierto, que era suficiente para cubrir las necesidades del trabajador. Y todo porque nunca podía concebir, como no lo concibe nadie, que siendo en verdad reducido el jornal, haya quien guarde cantidades a costa del estómago y de la salud de los suyos.

Las llamadas sociedades de resistencia representan, de fijo, el primer paso hacia la manumisión obrera. Estas, abandonando en parte los principios netamente retrógrados de las demás instituciones aludidas, empiezan a hablar en sus anodinos estatutos, de mejoramiento moral y económico por medio de huelgas parciales y de tarifas equitativas en los talleres. Mas como todo primer paso, las sociedades de resistenson deficientes, incompletas, indefinidas. Las más de las veces pretenden entrar en componendas con los burgueses o, cuando menos, con los maestros de taller, yendo a hundirse, sin darse cuenta de seguro, al abismo en que perece todo lo inútil. Mencionan la huelga, como el mejoramiento: sin dar explicaciones de cómo llevarla a cabo. La lucha de clases y la acción directa los asustan. Suponen ingenuamente que la huelga se puede consumar sin desagrado de los patrones y sin aliarse con los demás gremios.

En una palabra, conocen el mal, pretenden curarlo, pero tienen miedo. Inician la batalla, pero sus proyectiles no hieren, son cartuchos de simulacro.

Empero, su principal inconveniente estriba en que jamás acaban de encauzarse. Su labor en el seno de la asamblea es de continua controversia. No faltan en el archivo de la secretaría iniciativas que discutir, aceptables unas e incongruentes las más.

Y sobre el ostensible daño de este caos desastroso, que impide saber a qué atenerse y conocer formularios que garanticen su provecho, prevalece el de las constantes discordias por los dimes y diretes, que degeneran, desgraciada pero inevitablemente, en odios intestinos y desmembraciones funestas.

¿Y los clubs políticos? ¿Qué objetivo tienen esas manifestaciones de la democracia pregonada por famélicos merolicos, pagados a vil precio por magnates ambiciosos? Prometen, a cambio del voto electoral, cosas maravillosas, todas benéficas (?) para la "sufrida y abnegada clase obrera": libertades, justicia, reducción de impuestos, leyes sobre accidentes del trabajo, plebiscitos, reparticiones, etc., etc., etc. ¿Y después del triunfo? Tiranía, cárceles, persecuciones, miseria. ¿Y las promesas? Ni quien se acuerde de ellas, como no sea de las reparticiones.... pero de puestos públicos y prebendas y canongías, ¿Y si en vez del triunfo se presenta la derrota? Ya lo sabemos: la conspiración y el cuartelazo, y en aras del patriotismo, las conflagraciones terribles que llevan la desolación más espantosa a los hogares de los pobres, que, como el Lázaro del cuento, son los únicos que padecen en las batallas de amor.... al mando.

¿Cuál es, pues, la tabla salvadora de los proletarios? El sindicalismo radical, alejado del socialismo parlamentario y del beatífico de León XIII. Hénos aquí frente a la purificación de los ideales de bienestar económico; es decir, frente a la disipación de los prejuicios añejos y de la abolición de los medios ineficaces.

El sindicalismo recomienda cuatro prácticas perfectamente definidas: cultura racional, boicotaje, sabotaje y huelga general.

La cultura racional es la luz que penetra a nuestro entendimiento para hacernos conscientes, para aprender a vernos con amor porque somos iguales, para hacernos idóneos en la técnica de nuestro oficio y en los conocimientos de cualquier especie que a él se refieran. La biblioteca y la escuela racionalista son los manantiales de esa luz generadora de supremos frutos.

El boicotaje, el sabotaje y la huelga general son sus procedimientos sucesivos en los conflictos con la burguesía. El primero significa la interrupción de la corriente comercial de los efectos fabricados o manufacturados por los obreros de la casa, cuyos patronos han dado lugar, por rebajo de jornal u utra arbitrariedad, a que determinado sindicato declare el boicot. Como éste tiene relaciones íntimas con todos los gremios, se pone en inmediata comunicación con ellos y de consuno propagan que no debe comprarse en el establecimiento fulano porque sus propietarios son enemigos de la clase trabajadora. El resultado no se hace esperar: el perjuicio es tan grande y la reparación de la injusticia tan sencilla, que optan los burgueses por esto último, conteniendo por un momento los ímpetus de su orgullo.

El sabotaje es una medida más enérgica: a mala remuneración mal trabajo; destrucción de la maquinaria o herramienta. La burguesía emplea, asimismo, sus medios de exterminio, y a las puertas de las fábricas se presenta, amenazante, el oleaje embravecido de la masa proletaria que viene en ayuda de sus hermanos en peligro.

El conflicto se agiganta, hánse agotados los recursos preliminares, y la huelga general, ante la obsecada tenacidad de los explotadores, se presenta con su imprescindible cohorte de auxiliares: tiendas de consumos, comités directivos y de arbitraje nombrados de entre los mismos huelguistas y apoyo moral y material de los trabajadores de dentro y fuera de las fronteras del lugar en que se verifique el movimiento.

¿Ejemplos del éxito de la huelga general? Basta señalar el reciente: el de las minas de Río Tinto, en España, donde después de perseverante lucha, acaban de lograr los obreros que desentrañan la tierra para extraer los metales, la jornada ideal de ocho horas de labor y la nulificación de unos contratos de cláusulas inicuas.

Eso es frente al capitalismo; en el seno de los sindicatos de oficio, que se reúnen en las llamadas casas del pueblo o del obrero como ésta, la fraternidad une a todos en férreo lazo. Sin dedicarse exclusivamente, como el mutualismo, a procurar auxilios en casos de enfermedad, los obreros sindicados, solidariamente, se tienden la mano, y sin tocar para nada el fondo destinado a la propaganda y administración; minístranse subsidios subscritos por colectas voluntarias.

Forma el sindicalismo la confederación general del trabajo primero, y después la confederación internacional, que salva océanos y continentes con el arcoiris de la solidaridad mundial proletaria, única capaz de hacer frente a la opresión del capitalismo.

RAFAEL QUINTERO.
Tipógrafo.